PASO Y JIMÉNEZ-PRIETO

EL ARTE DE SER BONITA

PASATIEMPO LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa

MÚSICA DE LOS MAESTROS

GIMÉNEZ y VIVES

QUINTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

EL ARTE DE SER BONITA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ARTE DE SER BONITA

PASATIEMPO LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa

LIBRO DE LOS SEÑORES

PASO Y JIMÉNEZ-PRIETO

música de los maestros

GIMÉNEZ y VIVES

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 7 de Septiembre de 1905

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
CUADRO PRIMERO.—¡Fea! ¡Fea! ¡Fea!	
PALMIRA	Srta. Palou.
EDELMIRA	Manso.
WLADIMIRA	López Martínez.
FABIO VILLAREJO	Sr. Ontiveros.
CUADRO SEGUNDO.—Desengaño primero	
SIGNORA PAMEMA	Sra. Train.
MARGARITA	Srta. Arrieta.
MIMOSA (profesora de mimos)	Palou.
LA GORDA	López Martínez.
CURVA 1.ª	
IDEM 2.ª	Palou.
IDEM 3.ª	Andrés.
RAQUEL	
REBECA	Sánchez Jiménez.
LAS DE LOS OJOS	Calderón.
	Martín.
PALMIRA	Palou.
EDELMIRA	Manso.
WLADIMIRA	López Martínez.
LA SEÑORA DEL 104	Acedo.
LA MISS	Sra. López.
FABIO VILLAREJO	Sr. Ontiveros.
AUREO	González.
EL 104	Fuentes.
UN BOTONES	Srta. Contreras.
Coro de lánguidas, de «flirteadoras», de bayaderas y de gordas	
CUADRO TERCERO.—Gabinete particular	
SIGNORA PAMEMA	Sra. Train.
MENSAJERA 1.ª	Srta. Andrés.
IDEM 2.ª	Martín.

LA MISS	Srta.	López.
UN BOTONES		Morón
FABIO VILLAREJO	Sr.	Ontiveros.
AUREO		González.

CUADRO CUARTO.—¡Ande el ejercicio!

LA PINCHIARA	Srta.	López Martínez.
LA PITTERI		Palou.
ALUMNA 1.ª		Manso.
IDEM 2.ª		Andrés.
IDEM 3.ª		Sánchez Jiménez.
IDEM 4.ª		Contreras.
IDEM 5.ª		Calderón.
IDEM 6.ª		Martín.
IDEM 7.ª		Sierra.
IDEM 8.ª		Catalán.
SIGNORA PAMEMA	Sra.	Train.
FABIO VILLAREJO	Sr.	Ontiveros.
AUREO		González.

APOTEOSIS

Las decoraciones de los cuadros segundo y cuarto fueron pintadas por el notable escenógrafo D. Luis Muriel y los trajes confeccionados por el inteligente sastre de teatros don Juan Vila, contribuyendo ambos con el acierto de su trabajo al extraordinario éxito que alcanzó esta obra.

EL ARTE DE SER BONITA

CUADRO PRIMERO

Gabinete en casa de don Fabio Villarejo

ESCENA PRIMERA

PALMIRA, EDELMIRA y WLADIMIRA. (Tres niñas muy cursis y bastante feas.) Entran por la puerta del foro con muestras de gran agitación

Música

PAL. ¡Fea!
EDEL. ¡Fea!
WLAD. ¡Fea!
LAS TRES ¿Creerán ustedes
que un atrevido,
mal educado,
se ha permitido
decir que somos
tres adefesios?
¿Creerán ustedes
que no ha salido
ni uno tan sólo
que al atrevido
siente la mano
por decir eso?
Aunque tal cosa,
por lo asombrosa,

ninguno crea,
un atrevido
se ha permitido
llamarme fea.

—

PAL. ¡Fea!
EDEL. ¡Fea!
WLAD. ¡Fea!
LAS TRES Y eso no es verdad;
yo no digo que yo sea
ninguna preciosidad.
PAL. ¡Pero fea!
EDEL. ¡Fea!
WLAD. ¡Fea!
LAS TRES Creo, con sinceridad,
que el hombre que á mí me vea
es, si dice que soy fea,
un grosero, un embustero,
que no dice la verdad.

—

Yo sé que hay algunas mujeres coquetas
que van por las calles moviéndose así,
marcando las curvas y haciendo ¡indiscretas!
que todos los hombres se fijen allí.
—¿En dónde?—alguno preguntará,
y eso sí que no lo digo
por cortedad.
Yo, en cambio, prefiero marchar ruborosa,
con mucha modestia, moviéndose así,
por más que, si quiero, también sé hacer
[cosas
para que los hombres se fijen en mí.
—¿Y qué son esas cosas?—
alguno preguntará;
y eso sí que no lo digo
por cortedad.

—

Yo no digo que yo sea
ninguna preciosidad.
PAL. ¡Pero fea!
EDEL. ¡Fea!
WLAD. ¡Fea!
LAS TRES Si hay alguno que me crea

absolutamente fea,
ese cree una falsedad.

PAL. ¿Soy yo fea?
EDEL. ¿Soy yo fea?
WLAD. ¿Soy yo fea?
LAS TRES No es verdad.

Hablado

PAL Te digo que hay para tomar fósforos.
EDEL. ¡No poder salir á la calle sin oir una grosería por el estilo!
WLAD. ¡Todos los días lo mismo!
PAL. ¡Fea!
EDEL. ¡Más que fea!
WLAD ¡Requetefea!
PAL. ¡Y así veintidós años!
EDEL. ¡Y así veinte!
WLAD. ¡Y así diez y ocho!
PAL. Con razón está papá desesperado.
EDEL. Como que no se nos acerca un hombre ni por equivocación.
WLAD Si mamá viviese, otra cosa sería.
PAL. Cállate, por Dios, Wladimira; mamá era más fea que las tres juntas. A mí me han dicho que de soltera la utilizaban para quitar el hipo...
EDEL. Sí, pero encontró á papá y se casó con él.
WLAD. Pero, ¿por qué se casó papá?
PAL Por librar de quintas á un hermano menor.
WLAD. Eso es; tenía que justificar una enfermedad crónica ó casarse.
PAL. Y como para el caso era lo mismo, arreó con mamá, que no le ha resultado todo lo crónica que él pensaba.
EDEL. ¡Qué desgracia, Dios mío, no oir ni un mal piropo!
WLAD ¡Ni una galantería!
PAL. Las del principal, cuando llora el pequeño, le dicen: «¡Que llamo á las vecinas!», y el esaborío se calla.
EDEL. Ayer, al salir de misa, me dijo á mí uno: «Niña, vaya usté con cuidao que el Gobierno ha acordado la extinción de la langosta.»
WLAD ¡Qué grosero!

EDEL. Y luego dicen que la suerte de la fea la bonita la desea.
PAL. ¡Es que hay feas que tienen algo, pero nosotras!...
EDEL. Sin ir más lejos ahí tienes á la de Veludillo; no es guapa, pero tiene una caída de ojos...
PAL. ¡Ay, lo que daría yo por una caída así!
WLAD. ¿Y Consuelito Gómez, que se ha casado, y hace poco ha tenido una niña? ¡Ya veis!... ¿Qué saliente tiene esa chica?
PAL. Ya ninguno, pero antes no era feílla.
EDEL. En cambio, nosotras condenadas á perpetua soltería.
WLAD. Papá desesperado.
PAL. Y por todas partes oyendo lo mismo... ¡Fea!
EDEL. ¡Más que fea!
WLAD. ¡Requetefea!

ESCENA II

DICHOS y FABIO. Se oye la campanilla sin cesar y muy fuerte

PAL. ¿Quién será?
EDEL. Papá; debe ser papá.
WLAD. (Yendo á abrir.) ¡Voy! ¡Qué prisa trae! (Entra Fabio agitadísimo, dando señales de alegría y con un papel en la mano.)
FABIO (Dejándose caer en una silla.) ¡Ay! ¡Ay!
LAS TRES ¿Qué pasa?
FABIO ¡Ay! ¡hay Providencia, hijas mías! hay... ¡Ay... qué cansado vengo!
PAL. ¿Qué sucede?
EDEL. ¿Te han ascendido?
FABIO No, no se trata de mí; se trata de vosotras.
LAS TRES ¡De nosotras!
FABIO De vuestro porvenir.
PAL. (Con vehemencia.) ¿Te han ido á pedir mi mano?
FABIO No.
EDEL. ¿La mía?
WLAD. ¿La mía?
FABIO No, todavía no; pero... me las pedirán. Dentro de tres meses parecerá esta casa la recaudación de cédulas personales: cola hasta la esquina.

PAL. ¡Ay, qué lástima! Papá ha bebido.
WLAD. Está una mijita...
FABIO ¿Que estoy borracho? ¿Yo? ¿Vuestro padre?.. ¿Cuándo me habéis visto tocar una copa?... (sola) (Se levanta.) Pues bien, oid, oid y decidme si no tengo motivos para llorar de alegría. (Desdobla el prospecto, leyendo.) «El Arte de ser bonita.—Desengaño primero, esquina á la de Fuencarral.—Academia montada por la signora Lucrezia Pamema, primer premio en massages.—Diploma de honor en toaletes.—Embellecedora de cuatro ó cinco Reales Casas y única poseedora de los secretos de la química que provocan en la mujer bellezas extraordinarias.—No más feas.—La que lo sea es porque quiere.—Con sólo dos meses en esta Academia, se adquieren plasticidades en la figura, bustos salientes, cinturas entrantes y las curvas que se deseen.—Se rasgan los ojos, se aprietan las carnes, se contraen las bocas, se aplastan los huesos.»
PAL. ¡Qué barbaridad!
FABIO ¡Parece la Inquisición!
EDEL. Sigue, papá, sigue.
WLAD. Sigue, papá, sigue.
FABIO (Leyendo.) «¿Tenéis los lábios secos y pálidos? Aquí adquirirán color y frescura.—¿Tenéis la nariz torcida? Aquí se os pondrá griega.—¿Tenéis el pelo lacio? Aquí adquirirá suavidez.—¿Tenéis los ojos chicos ó entornados? Aquí se os abrirán los ojos.—Clase especial de coquetería, donde las señoritas pueden aprender á jugar el abanico, á jugar la boca, á jugar los ojos... También pueden jugarse las pestañas. Palideces á precios módicos.—Exuberancias á tanto alzado.—En las orejas hacemos un veinticinco por ciento de rebaja.—El Arte de ser bonita.—Desengaño primero.—Toda la casa.» ¿Eh? ¿qué os parece?
PAL. ¡Ay, papá! ¿Pero cómo te has enterado?...
FABIO En la oficina... por Bartolomé; ¿os acordais de su señora?
LAS TRES Sí.
FABIO ¿Os acordais de que era una media noche?

Bueno, pues ha estado en esta Academia y yo no sé cómo habrá salido, pero desde que salió, el ministro proteje á Bartolomé con locura.

PAL. ¡Ay, papá, llévame inmediatamente!

EDEL. Y á mí.

WLAD. Y á mí.

PAL. Mira, yo con que me pongan una curva así... (Exagera al accionar.)

FABIO Oye, que eso que pides es una circunferencia.

PAL. Bueno, así; y otra detrás igual

FABIO Ahí puedes exagerar un poquito.

PAL. Y conque me rasguen mucho los ojos, tengo lo suficiente, ¿verdad?

EDEL. Yo quiero que me hagan espiritual, papá. Los cabellos blondos, la mirada lánguida...

FABIO Sí, y las orejas gachas, como el perro de *El Rey que rabió*.

WLAD. Yo, chulona, papá.

FABIO (Regañándola.) ¡Niña!

WLAD. Mucha cadera, los ojos negros, con brillo, y, sobre tó, que me enseñen á recogerme así pa que se me acerque un chulo y me diga: (Imitando la voz) «El día que ponga usted papeles en ese bajo, lo alquilo yo.» ¡Ay, qué ganas tengo de hacer el contrato, papá!

FABIO Pues aunque pida á cuenta del sueldo, aunque no fume, aunque no coma, he decidido llevaros.

PAL. ¡Qué bueno eres, papaíto!

FABIO Conque, en marcha. ¡Ah! y acordaos de lo que habéis sufrido. Vengaos luego de los hombres.

EDEL. Yo voy á tener siete ú ocho al retortero.

PAL. Y yo me voy á hartar de dar calabazas.

WLAD. Yo sin fiador no lo alquilo.

FABIO ¡A la Academia!

TODAS A «¡El Arte de ser bonita!» (Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración á todo foro representando un salón de tres ochavas, estilo fantástico y caprichoso, con mucha luz y mucho color.

En la ochava de la izquierda, pórtico de guirnaldas y grecas sobre azuladas gasas, y en el dintel un letrero diciendo: AULA DE OJOS. Al centro gran puerta, también de fantasía, con letrero que dice: AULA DE CURVAS. Ochava de la derecha, pórtico en «pendant» con el de la izquierda y letrero: AULA DE LANGUIDECES.

Al aparecer este cuadro las figuras estarán colocadas en la forma siguiente:

Ante el Aula de la izquierda formarán en vistoso grupo dos tiples, con trajes cortos de gasas, al frente de cinco Coristas con «toilettes» semejantes. Todas ellas provistas de impertinentes al través de los cuales mirarán al público en actitud provocativa.

Ante el Aula de Languideces otro grupo, compuesto de Margarita, vestida con blanca túnica griega y cuatro ó cinco señoritas del Coro con trajes semejantes. Todas ellas tendrán rubias cabelleras peinadas á la griega con sartas de perlas y cuentas doradas. En el centro, otro grupo compuesto de cinco coristas, y al frente de él Raquel y Rebeca. Todas ellas vestirán un traje compuesto de un mantón de Manila liado al cuerpo muy ceñido, á modo de túnica egipcia de manera que destaquen, dentro de lo decoroso, las formas de cada una.

El principal efecto de éste, como de todos las cuadros de la obra, debe consistir en la visualidad y plasticidad, para lo cual confiamos, además de las indicaciones hechas, en el buen gusto de los directores de escena.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA, RAQUEL, REBECA, LAS DE LOS OJOS, LÁNGUIDAS, FLIRTEADORAS, BAYADERAS, etc., etc.

Música

TODAS

Alumnas aprovechadas
de esta Academia admirable,
esperamos impacientes
las horas de nuestras clases.
Afán por saberlo todo
tuvo siempre la mujer,

y las cosas que aquí enseñan
son fáciles de aprender.
Por eso nosotras
con gusto estudiamos,
con gusto aprendemos
cuanto hay que saber,
para que los hombres
se rindan esclavos
de nuestra belleza,
que es nuestro poder.

LAS DE LOS OJOS (Avanzando al proscenio.)

Aprender á mirar con displicencia
adoptando posturas desdeñosas,
y dejando embobado al que nos mira
así como el que no quiere la cosa.
Encender en los hombres el deseo
con miradas repletas de promesas,
conteniendo sus ímpetus de pronto
con otras miraditas de inocencia.
Atraerlos y luego rechazarlos,
que es el modo de hacerlos sucumbir,
eso es lo que á fuerza de miradas
aprendemos aquí.

—

REBECA Y RAQUEL

Destacar las curvas
semejando el aire
de la bayadera;
producir estragos
con este incitante
juego de caderas.
Conseguir que el hombre,
si se fija un poco,
llegue á enloquecer,
es lo que nosotras
en nuestros estudios
hemos de aprender.

—

(Raquel y Rebeca bailan con las mismas ondulaciones de las bayaderas, y las de su grupo cantan.)

CORO

Por lo cual á poco
que alguno se fije,
en seguida ve
que es la clase nuestra

de primera clase
extra-cualité.
Por lo cual á poco
que alguno se fije,
en seguida ve
que es la clase nuestra
de primera clase
extra-cualité.

—

MAR. (Avanzando seguida de las Lánguidas.)
Chicas románticas
cual las orquídeas,
suspiran lánguidas
con emoción.
LÁNGUIDAS ¡Ay, emoción!
MAR. Y aprenden plácidas
mil cosas frívolas,
que al hombre tímido
causan amor.
LÁNGUIDAS ¡Ay! amor.

—

MAR. Porque, esdrújulos á un lado,
lo que quiero conseguir
es atrapar á un gachó
que tenga mucho de aquí.
LÁNGUIDAS Porque, esdrújulos á un lado,
etc., etc.

—

MAR. Por eso me corono con orquídeas
y digo que me encantan las libélulas
y aspiro soñolienta flor de té.
LÁNGUIDAS ¡Ay de té!
MAR. Por ver si al fin tropiezo con un cándido,
que ríndase á mis plantas todo trémulo
y ríndome si dicen que hay parné.
LÁNGUIDAS ¡Ay parné!
¡ay parné!
¡ay parné!
¡Flor de té!
¡flor de té!
¡Ay parné!

ESCENA II

DICHAS y MIMOSA, traje elegante de calle

MIM. ¡Hola, niñas, buenos días!
TODAS ¿Qué hay, maestra?
MIM. ¿Qué ha de haber?
Que tenemos que dar clase.
TODAS Cuando guste
empiece usted.
MIM. Pues vamos á ver,
poner atención,
que salga seguido
sin vacilación.
TODAS ¿Qué lección?
MIM. Mohines y mimos,
pues como os decía,
sin ellos no sirve
la coquetería.
TODAS Pues venga de ahí
y atenta estaré.
MIM. Capítulo cuarto
decíamos que...

—

Hay mohines de digusto
y hay mohines de alegría,
y hay mohines inocentes
y los hay de picardía.
Para hacer bien uno de éstos,
solamente necesito,
que entornéis así los ojos,
muy poquito, muy poquito;
que juguéis así los labios,
procurando, ruborosas,
dibujar una sonrisa
muy melosa, muy melosa.
Y si se la adorna
suspirando un poco,
antes de acabarla
ya está el hombre loco.
TODAS ¡Quién sabe el fin
que tiene el tal mohín!
En cuanto se presente una ocasión

lo voy á ver,
con entornar
y luego dibujar,
loquitos á los hombres
por mi amor voy á volver.

MIM. En cambio los mimos
requieren dulzura,
palabras melosas
y mucha ternura.
Se dicen bajito
tardando al hablar,
¡jugando los ojos,
la boca y... la mar!

TODAS ¡Jugando los ojos,
la boca... y la mar!

(Dirigiéndose al público)

Gracioso, serrano,
tunante, gitano,
¿quién te quiere á ti?
¡Dilo, por favor!
¿Quién te va á querer?
¡Gitano, yo!

(Mucha intención, mucha coquetería, y la repetición es segura y el éxito vuestro, hijas nuestras.)

ESCENA III

DICHAS y por la primera derecha la SIGNORA PAMEMA. Este personaje, á cargo de la característica, vestirá un traje lujoso, pero ridículo al mismo tiempo: usa impertinentes

Hablado

PAM. (Con marcado acento italiano.) Signorinas...

TODAS (Saludando.) La directora.

MIM. En este momento acabo de darles el repaso de mohines y mimos.

PAM. ¡Ah, mío Dio! Pero estas *fanchulas* adelantan de una manera horrible. Si no vienen nuevas matrículas va á quedar desierta la Academia.

MIM. Son listas.

PAM. (Aparte a Mimosa.) E ustedes memas; no conviene enseñarlas tanto; con un mimo debe

usted tener para *dieci giorni* lo menos: prodiga usted demasiado los mimos.

MIM. (Riendo.) La costumbre.

PAM. ¡La costumbre! La costumbre será buena para la intimidad; aquí menos costumbre y más mensualidades. Ecco. (A las alumnas.) Signorinas, puesto que han acabado ustedes pasen á sus respectivas aulas.

TODAS Con su permiso. (Mutis por donde se las indica.)

MIM. Y yo también me voy; conque, hasta pasado mañana, y descuide usted, que le voy á poner cara seria hasta á mi novio.

PAM. ¡E conveniente! (Mutis Profesora; la signora Pamema la acompaña hasta la caja y vuelve á la batería, se coloca en jarras y le dice al público con acento chulo.)

ESCENA IV

SEÑORA PAMEMA

Pa mí que estas profesoras me están manoseando el cabello; ahora que el día que me harte, cambio de idioma y las voy á poner en castellano, de ese, de la plaza de la Cebada, que no va á haber por donde cogerlas; porque servidora, Madalena Junquillo, hija natural... de Madrid y de una chanteuse y un sinvergüenza que me abandonó en la menor de las edades, nació con una pupila comercial más grande que el Centro de la Unión Mercantil.—¿Qué queda aquí por explotar de veinte años á esta parte? me pregunté:—«De veinte años está tóo explotao, y lo que no, pa el gato», me contesté; y acto seguido reflexioné que la vanidad era una mina inagotable, y me dije:—«Madalena, ¿por qué no te aprovechas tú de esa mina?» Y dicho y hecho: me hice la italiana, monté esta Academia, ofrecí volver guapas á las feas, y ni el Concordato ha dado tanto que hablar como yo. ¡Y cuidado que vienen algunas que pasan por mujeres, porque llevan faldas, pero qué con un casco y un sable á la salida de los toros, me río yo de tóos los romanones!

ESCENA V

DICHA, el BOTONES. (Una señorita con guerrera, faldita corta, etc.)

BOT. ¿Señora directora?...
PAM. ¡Eh! ¿Qué cosa volete?
BOT. En la Sección de Ondulancias reclaman su presencia.
PAM. Vado subito. (Mutis.)

ESCENA VI

AUREO, chico exageradamente delgado. Lleva traje de «Botones» y la guerrera le está ancha

(Se dirige al público con cierto desfallecimiento.) ¡En quince días, tisis galopante! Tal día como hoy, y tal hora como las nueve y veinte de la mañana, entré á prestar servicio en esta Academia con unas carnes que ni hechas á torno, y unos colores que ni pintados al óleo. Bueno, pues entré en la clase de Ojos y en diez días perdí la mitad del torneao; pasé á la clase de Piernas y perdí el rojo minio que me hacía tanto favor; me llevan á la de Posturas y, ¡nunca me hubieran llevao! allí perdí el conocimiento, el sueño y las ganas de comer. Cada día amanezco con el glóbulo más amarillento, y ya llevo dos noches soñando con encajes, puntillas y gasas; y, como sueño en alta voz, se han enterao las chicas de que me gustan las medias tirando así á barquillo, y, de ser posible, relleno. Hay noches que sueño con unos zapatitos de esos de tacones altos á lo Luis XV, y á medida que sueño se van alargando, alargando, y cuando despierto son Luis XLVIII lo menos. ¡Vaya, que no! A mí que me den la cuenta y hoy mismo me salgo de aquí, porque, si no, de todas maneras me salgo... por el cuello de la camisa.

ESCENA VII

DICHO, FABIO, PALMIRA, EDELMIRA y WLADIMIRA

FABIO Aquí es.
PAL ¡Ay, mira, papá, un botones!
FABIO ¿Dónde?
AUREO Ya no me ven. (Presentándose.) ¡Servidor!
FABIO ¡Ah, sí!
EDEL ¿Y la señora Pamema, está visible?
AUREO Está en la clase de Ondulancias; pero si vienen ustedes á matricularse pasaré aviso.
WLAD. Sí, sí.
AUREO ¿A quién anuncio?
FABIO Fabio Villarejo é hijas.
AUREO Está bien. (Mutis.)

ESCENA VIII

FABIO VILLAREJO, PALMIRA, EDELMIRA, WLADIMIRA, poco después SIGNORA PAMEMA

PAL. ¡Qué ambiente de belleza se respira aquí!
FABIO A mí, puede que sea ilusión, pero me parecéis menos feas desde que hemos entrado.
EDEL. ¡Claro! tú nos miras sin ningún interés.
FABIO ¿Cómo que no? ¡Pues menudo interés tengo en que os caséis!
PAM. (Saliendo.) ¡Oh, egregio señor Villarejo é figlias! (Dándole la mano.)
PAL. (Por lo visto nos conoce.)
PAM. (A las niñas.) ¿Qué tal, mis adoradas *fanchulas?* ¿E cómo es eso, mío caro, honrar con la sua presencia esta casa?
FABIO No, yo no, éstas, las fanchulas, que han leído el prospecto de su casa, y ¡claro! las mujeres ya sabe usted que...
PAM. ¡Oh, sí, sí, basta, basta; las ragazzas desean complementarse! (Se coloca el monóculo y las observa.) ¡Oh, diávolo, las tres lo necesitan! ¡ya lo credo! están bastante descuidadas.
FABIO ¡Descuidadísimas!
PAL. Bueno, papá, al asunto.

FABIO Yo creo que la señora habrá comprendido á lo que venimos.

PAM. Claro está: haremos de ellas tres bellezas, tres bibelots; hay que trabajarlas mucho, pero no importa. (Llamando.) ¡Fanchula, fanchula!

BOT. (Saliendo.) Señora.

PAM. La Miss que venga subito. (Mutis Botones.) Por lo pronto hay que atender á la estructura en general; es mi costumbre; primo crisalidas é dopo mariposas: ¿entiende, carísimo?

FABIO Sí, sí, entiendo, carísimo. (Me va á costar un ojo de la cara.)

ESCENA IX

DICHOS y MISS, viste gabán largo, quevedos, etc., etc.

MISS (Con acento inglés.) ¡Señora!

PAM. ¡Ah, mi carísima Miss! Estas tres *fanchulas* forman parte desde hoy de la Academia é voy á indicarles los primeros estudios.

MISS ¡Yes!

PAM. A ver, signorina, la piu... grandi.

PAL. Servidora.

PAM. Bene, benone, qüesta es la piu mayori, ¿certo? ¿e qüesta la mediana, e qüesta la picola?

FABIO Justo, la... menorcita.

PAM. A ver. (La examina por delante.) Miss: de nueve á once *massage*, (La vuelve. La Miss saca un cuaderno y va apuntando.) de cuatro á cinco redondeces. A ver el rostro; de seis á siete narices. ¿Comprende?

MISS ¡Yes!

PAL. Que no se le escapen á usted las narices.

PAM. (A Edelmira.) Con el suo permesso.

EDEL (Avanzando.) Servidora.

PAM. Grachie tante. (La examina.) ¡Oh, mío Dío, qué corpo! Miss, de nueve á once, curvas; per la tarde, sonrisas; e per la noche movimientos. Que no se le escapen á usted las curvas.

MISS ¡Yes!

PAM. A ver la picola. (La examina.) ¡Maledetto! ¿Qué tiene en la sua cara?

WLAD Humor herpético.

FABIO ¡Ah, sí! Siempre ha padecido de él, y ¡claro! aquí no habrá medio de quitarle el humor.

PAM. Ya lo creo. Miss, á ésta un disgusto diario.

WLAD. ¡Pues sí que me quitan el humor, papá!

PAM. Y en general, ¿qué aires quieren estudiar las signorinas? ¿Aires inocentes, aires picarescos, aires distinguidos?...

PAL. ¿Qué te parece, papá?

F-BIO Lo que queráis.

PAM. Si le parece le daremos un aire, especialidad de la casa, que sirve para todo.

FABIO Corriente: y diga usted, francamente, ¿cree que se podrá sacar partido de estos tres cámbaros?

PAM. ¡Oh, sin duda!

FABIO ¿Y se casarán?...

PAM. Una vez arregladas...

FABIO ¡Ay, señora Pamema, usted no sabe lo que yo he ideado porque pesquen un hombre, y todo inútilmente!

PAL. Papá, te has olvidado de que hace cuatro meses me salió un novio.

FABIO ¡Ah, sí, es verdad! Aquel chico albino, enjuto de carnes, que tenía el ojo derecho cerrado.

PAL. Sí, pero acuérdate que fué de tanto llorar la muerte de su pobre tía.

FABIO Bueno, sí, lo tenía cerrado por defunción, pero no me negarás que era tuerto.

PAM. Todo eso, mis adoradas ragazzas, desaparecerá cuando salgan de este Centro de belleza. Con que si tienen la amabilidad de seguir á la Miss...

FABIO Adiós, hijas mías.

LAS TRES Adiós, papá.

EDEL. Si te preguntan por nosotras las de Espinaques, les dices que estamos en el campo, de temporada.

WLAD. ¡Ay, cómo van á rabiar cuando nos vean guapas!

PAM. Cuando gusten.

ELLAS Adiós.

FABIO Adiós. (Mutis las tres y la Miss por la primera izquierda.)

ESCENA X

SIGNORA PAMEMA, FABIO VILLAREJO, el 104 y su SEÑORA.
Aparece el 104, guardia municipal, y su señora, tipo de mujer de edad, horrorosamente fea y chata

104 ¿Le hay?
PAM. ¡Eh! ¿Cómo?
104 Que si le hay ú no le hay... Permiso, vamos.
FABIO ¡Ah, sí! *Hailo.* (Penetran los dos.)
104 Supongo que es aquí la Academia esa, donde trae uno un cacho de mojama y le devuelven un bibelote, ¿verdad?
PAM. Sí, señor.
104 Bueno, pues... (Señalando á su señora.) Adjunto el cacho de mojama citado, que no es de Alicante precisamente, pero que créame usted, que como no mejore, la vendo á pedazos.
SEÑORA Si me dejo yo.
104 Agamenunda: ya sabes que te he recomendao la afonía para estos casos; de manera que cae en la mudez y vamos al grano; la señora es mi esposa, pero hay días que salgo con ella á la calle y creen que es el compañero. ¿Está esto bien? ¿No es una lástima que un hombre que está de servicio *deciocho* horas vuelva á su casa y encuentre por todo solaz al «tío del gabán»?
FABIO (A Signora Pamema.) Sí que lleva razón.
PAM. Bien, vamos por partes. Veamos á la señora.
104 Adelanta.
PAM. Esto de las narices, ¿es de nacimiento?
104 Es de un puñetazo, pero es lo mismo, porque aquel día nació: si le doy un poco más arriba la destapo.
PAM. Las mejillas están flácidas, los ojos algo apagados.
104 A oscuras completamente.
PAM. La señora de usted es muy difícile; estas narices no tienen arreglo.
104 Bueno, puesto que usted dice eso de las narices, dejemos las narices á un lao: después de tó á mí me gustan chatillas. Y vamos

á cuentas, ¿qué me lleva usted por ponerle algo de (Indicando el seno.) cornisa, cerrarla de cintura y enseñarla dos ó tres voluptuosidades?

PAM. Trescientas liras.

104 ¿Cómo?

PAM. Trescientas pesetas, vamos.

104 ¿Trescientas pesetas?

FABIO ¿Le parece caro?

104 Vamos, hombre, por trescientas pesetas saco yo una á plazos que despampana.

PAM. ¿E come?

104 Tié gracia; no, y la culpa es mía, si en vez de traerla aquí la llevo á un pin pan pun, me dan dinero encima.

PAM. ¿Pero, qué pensaba el cavalieri dar?

104 Yo, la verdad; por tratarse de ella, que al fin y al cabo como servicial y mujer de su casa lo es, pensaba estirarme hasta los cuarenta reales, pero de los cuarenta pa arriba... ni un real más.

PAM. Oh, cavalieri, usted se ha equivocato; esta casa pica más alto.

104 ¿Que pica? Pues salud pa rascarse. (Medio mutis.) Una pregunta. ¿Aquí se arreglan también caballeros?

PAM. ¡Oh, yamai!

104 Lo decía porque como yo tampoco soy un Adonis, como nos dé por tener sucesión va á bajar el precio de los langostinos.

FABIO Descuide usted, que me parece que no.

104 ¿El señor es el horóscopo?

FABIO Yo soy quien soy, y poquito pitorreo, ¿eh?

PAM. Largo subito.

104 ¡Ya me voy! ¡Miá el dique flotante este!

PAM. Presto.

104 Agamenunda: á la carcoma. (Mutis.)

FABIO Como estos verá usted muchos casos.

PAM. Ah, no sabe usted lo que me marean.

FABIO Es natural, y ahora réstame darle las gracias y réstame darle también lo que sea la mensualidad. (Me va á dividir.)

PAM. ¡Oh, carísimo!

FABIO Tenga usted en cuenta que soy un triste empleado.

PAM. Pasados algunos días mandaré el recibo á

casa, ¡tengo tantas cosas en qué ocuparme! ..

FABIO Lo comprendo... y diga usted; entre las muchas alumnas que tiene, ¿hay algunas que estén casi arregladas... vamos, que se las pueda mirar?

PAM. Muchísimas.

FABIO ¿Sí?

PAM. Si quiere ver alguna...

FABIO Muchísimas.

PAM. Todas no podrá ser.

FABIO No, si digo que muchísimas gracias; ¿á qué se va usted á molestar ahora?

PAM. No, al contrario, es el reclamo mejor que puedo hacer de mi Instituto de belleza. (Llamando.) ¡Fanchula! ¡Fanchula!

BOT. Señora.

PAM. Que salgan al momento tres alumnas aprovechadas de la sección de Curvas.

FABIO ¡Uy, de curvas! (Mutis el Botones por donde le indican.)

PAM. Estos son estudios de tercer grado. Observe usted.

ESCENA XI

DICHOS, CURVAS 1.ª, 2.ª y 3.ª Visten elegantísimos trajes de calle á la última moda, con grandes sombreros. La falda muy ceñida á la moda

Música

CURVAS 1.ª y 2.ª —De la clase de curvas
somos la nata y flor.

CURVA 3.ª —Alumnas distinguidas,
matrículas de honor.

LAS TRES —Dice nuestra profesora
(que es una buena señora
con muchísimo quinqué),
que...
el hombre se encalabrina
con aquello que adivina
más que con lo que se ve.
¿Eh?
Hay, pues, que buscar el modo
de que lo adivine todo
sin que vea todo así.

¡Sí!
Que solo á pescar marido
á este mundo hemos venido.
1.ª —¡Digo!
2.ª —¡Digo!
3.ª —¡Digo!
LAS TRES —Me parece á mí.

—

A cualquier mortal atrapa
una mujer, si se empeña,
más que con lo que le enseña
con lo que tapa.
El peligro está en las curvas,
porque dígame usté á mí
qué mortal no descarrila
si mira aquí.
Míreme usté atento
y á ver qué me dice
de este movimiento.

—

FABIO —Esto está pero que superior.
LAS TRES —No señor, no señor, no señor;
usté ha reparado mal,
esto es elemental.
FABIO Superior.
LAS TRES No, señor.
FABIO Superior.
LAS TRES No, señor.

—

El modo de recogerse
es sencillamente un modo
de hacer que nada se vea
viéndose todo.
La muchacha que se aplica,
lo primero que hace aquí
es probar que ella ya sabe
cogerse así.
Míreme usté atento
y á ver qué me dice
de este movimiento.
FABIO —No está mal;
eso es elemental.

LAS TRES —No señor, no señor, no señor;
usté ha reparado mal,
esto no es elemental,
esto sí que es superior.

FABIO —Superior.

Hablado

PAM. ¿Eh, qué le parece?

FABIO Para mí estas tres niñas no son del tercer grado, como usted dice.

PAM. ¡Oh, sí, sí!

FABIO ¡Cá, estas tres están muy cerca del cuarto, créame usted á mí!

PAM. ¡Ah, pues ahora va usted á ver hasta dónde llega el refinamiento en mis enseñanzas!

FABIO ¡Venga, venga el refinamiento!

PAM. (A la Curva 1.ª) Signorina, Ondulancia natural. (La Curva cruza la escena moviendo un poco las caderas.)

FABIO ¡María Santísima; oiga usted, que esto no es natural!

PAM. Bien; se ha fijado un caballero y la sigue; veamos. (La alumna cruza al otro lado, exagerando un poco más el movimiento.)

FABIO (Entusiasmado.) ¡Ole, ole! ¡Yo no voy hoy á la Deuda!

PAM. (A la alumna) El caballero se decide y le dice una frase galante; veamos. (La alumna cruza exagerando más el movimiento. Fabio se cae sobre la signora Pamema.)

PAM. ¡Eh, qué le ocurre!

FABIO ¡El movimiento, que me marea!

PAM. ¡Oh, mío Dio! ¿Quiere aspirar un frasquito de sales?

FABIO ¡Sí, para sales estoy yo!

PAM. Signorinas: á la clase. (Mutis las tres Curvas.) ¿Qué le han parecido estos estudios elementales?

FABIO Superiores.

PAM. Se habrá usted fijado en las curvas.

FABIO ¿Quien, yo? Pa mí no hay curvas.

PAM. ¡Oh, signore Villarejo, me es usté molto simpático, y quiero que vea todas las clases de la Academia!

FABIO Y todas las alumnas.

PAM. Sin duda.
FABIO *¡Tante grachie*, simpaticota Pamema!
PAM. ¡Simpático signore Villarejo!
FABIO Simpa... (yo voy á ver si le saco las matrículas de balde.) Llámeme usted Villarejito, es más dulce.
PAM. ¡Per Dio, signore!
FABIO Ese lunar, ¿es de muestra ó natural?
PAM. ¡Naturale!
FABIO ¿Natural?
PAM. De picola tuve muchos, pero con los años han ido desapareciendo.
FABIO No sea usted modesta; apuesto cualquier cosa á que le adivino á usted la edad.
PAM. ¿Cuántos?
FABIO Usted raya en los treinta y nueve.
PAM. Justos.
FABIO ¿Lo ve usted? (Y los que anduvo á gatas.)
PAM. (Este tío es un sinvergonzón.)
FABIO ¿Es usted de la misma Roma?
PAM. De Venecia.
FABIO ¡Veneciana! Lo he debido conocer.
PAM. ¿En qué?
FABIO En el alumbrao... de esos ojos, que son dos faroles de un azul que adormecen.
PAM. ¡Guasoni!
FABIO ¡Ay, que se las saco, que se las saco gratis! (Se oye el sonido de una campana.) ¿Eh, qué es eso?
PAM. La clase de Obesas. Otro de los detalles que puede usted juzgar.

ESCENA XII

FABIO, PAMEMA, LA GORDA y CORO DE GORDAS. Una tiple exageradamente gruesa, con botarga, etc., etc., y seis señoras del Coro vestidas exactamente igual. Batas sueltas

Música

TODAS Aquí para lograr adelgazar,
aquí para poder enflaquecer,
aquí para alcanzar el no engordar,
usan un tratamiento superior
del profesor Guy de Meneo,
que es el mejor
pa no engordar,

pa adelgazar,
y pa quedarse
lo mismito que un fideo.

—

Ejercicios gimnásticos,
carreras sofocantes,
y luego por la noche
dos horas de masaje;
que el pan no tenga miga,
que el vino tenga agua,
y, en fin, debilitantes
que no quiero nombrar;
y á pesar que cumplo
religiosamente
ese tratamiento
que es tan excelente,
si á la calle salgo,
que es todo mi afán,
me confunden siempre
con el *Alcolán*.

—

LA GORDA La gordura en las mujeres
es un grave inconveniente,
y una gorda exagerada
es la mofa de la gente.
Al andar no ha de moverse
ni enseñar las pantorrillas,
pues aunque no haya matanza
ella luce sus morcillas.
Si se casa, ya se sabe
que durante el primer mes
necesitan que le arreglen
veinte veces el sommiers.
Y siempre fatigosa,
y siempre jadeante,
si sale de paseo
se cansa en el instante;
por eso aquí, en España,
jamás haremos ná,
porque la gorda, la gorda, la gorda
ni se mueve ni se moverá.

TODAS Y siempre fatigosa, etc.

—

LA GORDA. Anteayer vi á una señora,
que es la más gorda que he visto;
por delante le salían
las pirámides de Egipto;
las narices ¡cielo santo!
sobre todo las ventanas,
parecían dos balcones
con visillos y persianas.
Por detrás la vi un momento,
y así, al pronto, me creí
que era el carro de la carne
que empezaba á repartir.
Y siempre fatigosa, etc.

TODAS. Y siempre fatigosa, etc.
(Evoluciones y cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. Gabinete modernista con adornos apropiados. Panneaux representando bellezas incitantes

ESCENA PRIMERA

AUREO. Entra por la derecha con un bote de Somatose en la mano; en los bolsillos otro de carne de Vial, kola Astier y glicerofosfatos

De modo que... (Recordando.) Por la mañana en la sopa la Somatose; después de la comida una cucharada de vino de Vial; por la noche, antes de cenar, la kola Astier, y por la mañana duchas. Me parece que es esto lo que me ha encargao el doctor. Digo, si no se me ha olvidao na... la kola... el vino... la Soma... ¡Anda, que me parece que sí, que sí se me ha olvidao la hora que me tocan los glicerofosfatos!

ESCENA II

DICHO, PAMEMA y FABIO, que entran por la primera derecha

PAM. (A Fabio.) Y este es el gabinete que yo llamo de confianza: en aquella parte (Señalando la

primera izquierda.) escriben las alumnas las cartas á sus familias, y aquí las recogen las dos mensajeras encargadas de llevarlas á su destino.

FABIO ¿De manera que aquí, por lo visto, no presta servicio ningún hombre?

PAM. ¡Ah, no, no! ¿Qué confianza podría yo inspirar á los padres que me entregan sus figlias? Aquí no hay más hombres que Aureo, y en cuanto crezca un poco más á la calle.

AUREO Si crezco, que me parece á mí que no.

FABIO Atrasadillo estás.

PAM. Conque, vado á ordenar que bajen las alumnas al jardín de los recreos, y podrá convencerse de que hasta los juegos más insignificantes son elementos indispensables para la belleza de la mujer: unos dan vigor, otros desarrollan las formas, otros abren el apetito... en fin, ya los verá usted... (Mutis.)

ESCENA III

FABIO y AUREO

AUREO No lo crea usted; esos juegos que dice que abren el apetito, son precisamente los que me lo han cerrado á mí.

FABIO ¿A ti? A ver explícate.

AUREO No, si no puedo; si esto que me pasa á mí no tiene explicación.

FABIO Vamos á ver; ¿á ti te gustan las chicas guapas?

AUREO Como el comer. ¿Y á usted?

FABIO Como el comer y el beber.

AUREO La verdad que la mujer es un juguete.

FABIO Y tú un niño.

AUREO ¿Y qué más á propósito para un niño que un juguete?

FABIO ¡Mira el párvulo!

AUREO Sí, párvulo. (Con misterio.) Hay en la clase de Masajes una trigueña con los ojos azules y la cintura que cabe en un cenicero, que es el despiporren.

FABIO ¡Niño, niño!

AUREO Pues hay otra en la de Ojos con una boca

tan chica que le tienen que dar la comida con un porrón, y un pelo rizao y unos colores y un mirar...

FABIO ¡Niño, niño!

AUREO Un mirar que paece que está diciendo yo quiero un...

FABIO ¡Nino, niño!

AUREO Un novio que se case en seguida.

FABIO Oye, ¿y no has oído si pide alguna un viudo?

AUREO ¡Ya está usted bueno! ¿Usted habrá tenío la mar de mujeres de toas clases?

FABIO No lo creas; no he tenido más que dos en mi vida; eso sí, que eran diferentes; de soltero una rubia, y de casado, mi mujer; una castaña.

ESCENA IV

DICHOS, MENSAJERAS 1.ª y 2.ª por la primera derecha. Vestirán uniforme y gorritas de plato

MEN. 1.ª ¿Nos das las cartas, Aureo?

FABIO ¡María Santísima! Oye tú, ¿son estas las encargadas de llevar las cartaa?

AUREO Sí, señor.

FABIO ¿Y no podría yo ver á mis hijas inmediatamente?

AUREO ¿Para qué?

FABIO Para encargarles que me escriban siete ú ocho veces al día.

AUREO ¿Le gustan á usted, eh?

FABIO ¡Otro despiporren!

MEN. 1.ª ¿Pero nos las das ó no?

AUREO Voy: tenga usted cuidadito, ¿eh? (Mutis. Pausa Fabio las mira cómicamente.)

FABIO (Acercándose.) ¿Son ustedes, por una de esas evoluciones de la madre naturaleza, gemelas?

MEN. 2.ª No, señor.

MEN. 1.ª Somos primas.

FABIO ¿Pero de veras? ¿De veras son ustedes primas? Vamos, quiero decir que si sus papás respectivos son hermanos.

LAS DOS (Suspirando cómicamente.) ¡Ay!

FABIO ¿Qué les pasa?

LAS DOS — Que no hemos tenido padre, caballero.
FABIO — ¡Ah, vamos, entonces son las madres las hermanas!
LAS DOS — ¡Ay! (Suspirando como anteriormente.)
FABIO — ¿Tampoco madre?
LAS DOS — Tampoco.
FABIO — Entonces no son ustedes primas, ustedes son dos desgraciadas... agraciadas.
MEN. 1.ª — Muchas gracias.
MEN. 2.ª — Muchas gracias.
FABIO — (Poniéndose entre las dos.) ¿A ustedes les gustan los sorbetes de arroz?
MEN. 1.ª — Según para lo que sean.
FABIO — Para refrescar. Y si ustedes quieren, después de llevar las cartas, las espero en Pombo.
MEN. 1.ª — ¿Y si se entera la Directora?
MEN. 2.ª — ¡Con lo severa que es...!
FABIO — ¿Pero cómo se va á enterar?

ESCENA V

DICHOS y AUREO, que sale con unas cartas por donde hizo mutis

AUREO — (Saliendo.) ¡Anda, ya está colao!
FABIO — Os advierto que yo, tratándose de señoras, soy un reservado.
AUREO — Ahí van las cartas.
FABIO — (Llevando aparte á Aureo.) Oye, ¿á ti te gustan los sorbetes de arroz?
AUREO — ¿A qué hora? Porque dentro de un rato me toca la kola Astier.
FABIO — ¿Y eso qué importa?
AUREO — ¿Pero, pegará bien el sorbete con la kola?
FABIO — Con la kola pega tó bien, hombre.
AUREO — El caso es que voy á faltar al tratamiento del Doctor.
FABIO — Estas están casi decididas.
AUREO — ¿De veras?
FABIO — ¿Y si tú te decides?...
AUREO — Pero oiga usted, ¿y el tratamiento?
FABIO — Llámalas de tú: lo mismo da. (Colocándose otra vez entre las dos Mensajeras.) ¿Conque, sí ó no? (Las Mensajeras vacilan.)
AUREO — Sus advierto que voy yo.

MEN. 1.ª Si no nos entretenemos mucho...
AUREO Lo que buenamente dé el sorbete.
FABIO Pues, convenido; y si algún día os echan, acordarse de que no estais tan solas como creeis, que estoy yo aquí.
AUREO Y yo.

ESCENA VI

DICHOS. MISS

MISS (Asombrada.) ¡Very güell!
MEN. 1.ª ¡Ay, la Miss!
FABIO ¿Tú, la Miss?
AUREO Sí, la mis... la mis... ma.
MISS Señoritas: ¿es esa la manera de cumplir con la obligación?
AUREO Si es que les estaba entregando las cartas.
MISS No, señor. Ustedes estar de palique con ellas.
FABIO Oiga usted, Miss, que yo soy un hombre formal, ¿eh?
MISS Bien, retírense ustedes; la directora decidirá.
FABIO La directora precisamente me está esperando... (Aparte á las Mensajeras al hacer mutis éstas.) Ya lo sabéis, en Pombo.
MISS ¿En dónde?
FABIO En Pombo... digo, en el jardín de Recreos.
MISS ¿Eh?
FABIO (A Aureo.) Esta inglesa nos amarga el sorbete.
AUREO ¡Cá, hombre, si es muy amable! Dígale usted cualquier cosa.
FABIO Pero ¿no ves que tiene una cara más larga que la calle de Alcalá?
AUREO No importa; le digo á usted que es muy amable.
FABIO Bueno, pues allá va. (A ella.) Con usted me iba yo á cualquier parte.
MISS (Muy seco.) ¿A qué?
FABIO A que... ¿A que no ha entendido el piropo?
AUREO Dígaselo usted más claro. Si le digo á usted que es muy amable.
FABIO Es usted la inglesa más mona que ha venido á Madrid.

MISS ¡Ah!

AUREO ¿Lo ve usted? muy amable; ande usted sin miedo.

FABIO Y si quiere usted me hago irlandés, escocés ú londonense, pa tener el gusto de ceñirle así la cintura. (La abraza.)

MISS (Seco y dándole una bofetada.) ¡Schockin! (Mutis. Pausa. Fabio se lleva la mano á la cara y se queda mirando á Aureo, que retrocede con miedo.)

FABIO ¿Conque amable, eh?

AUREO ¡Gachó, qué bofetá: paecían dos!

FABIO No, si son dos: Una que me ha dado ella y otra que te voy á dar yo por haberme tomao el pelo.

AUREO (Huyendo.) ¡Que no ha sío á mal hacer: que es amable! (Fabio le sigue, y al cruzar le da un puntapié.) Ojito, ¿eh? (Llevándose las manos atrás.) que yo no me dejo pegar.

ESCENA VII

DICHOS y el BOTONES

BOT. (Saliendo.) La señora directora que me siga usted.

FABIO Con mucho gusto. (A Aureo.) Pasa delante.

AUREO ¡Cá! Usted primero, y perdone usted la amabilidad. (Mutis.) Gachó, me voy á tener que sentar al sesgo una semana. (Mutis.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Jardín en plena florescencia, exornado con las más célebres estatuas que se han hecho de las diosas paganas. Al fondo, tres columpios colgando de otros tantos arcos de flores, y más acá, y á menor altura, otros dos coronados de medallones y guirnaldas.

Fuertes proyectores darán luz á los columpios, en los que aparecerán, balanceándose, cinco alumnas con trajes cortos de gasas y sedas, grandes escotes y enormes sombreros de gasa, con anchos volantes recogidos sobre el delantero del ala.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen las ALUMNAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª, meciéndose en los columpios. Dentro del número aparece AUREO

Música

TODAS ¡Ay, qué gusto que da
este dulce vaivén;
cuando vengo á jugar
siempre me he de mecer!
Porque no hay un placer
que se pueda igualar,
al que causa, dejándose ir,
el columpio, al subir y bajar,
y volver
sin querer
otra vez á bajar y subir.

—

ALUM. 1.ª ¡Ay, qué gusto da
el mecerse así,
y volver á bajar,
y volver á subir!
Suavemente,
dulcemente,
sin ninguna precaución,
porque aquí no hay el peligro
de que mire algún guasón.
TODAS Aunque no sé para qué
hay quien se toma el trabajo
de mirarnos desde abajo...
quien más mira menos ve.

ESCENA II

DICHAS y AUREO, què sale á gatas por la derecha mirándoles las pantorrillas

AUREO ¡Basta, basta, señoritas,
que no es cierto ese refrán,
que hay aquí quien mira mucho
y ve una barbaridad!

ELLAS ¡Ay, un hombre! ¡qué vergüenza!
(Se tapan «ruborosas» la cara con las faldas.)
AUREO ¡Señoritas, por piedad,
no se tapen de ese modo
que me voy á destapar!
ELLAS ¡Aureo! ¡Granuja! ¿Estabas mirando?
AUREO En esta Academia mi oficio es mirar.
ELLAS ¿Y qué es lo que has visto?
AUREO ¿Que qué es lo que he visto?
Bajad del columpio,
venid y escuchad.
ELLAS Ven, Aurito, que me tienes
que ayudar á descender.
AUREO (Ayudándoles á bajarse de los columpios.)
¡Ay, Dios mío, quién pudiera
ayudarlas á caer!
(Bajan todas al proscenio rodeando á Aureo.)

—

La otra mañana, muy despacito,
al aula quince me dirigí,
miré curioso por la rendija
y ¡ay lo que ví!
Catorce alumnas aprovechadas
de las que me hacen adelgazar,
bailaban todas con entusiasmo
un *Kake walk*.
ELLAS ¡Vaya una cosa
que fué á mirar!
¿Y eso qué tiene
de particular?
AUREO Pues que, por desgracia,
una se escurrió,
y... aquello era kake
y no lo anterior.
ELLAS Pues si aquella mañana te cojo
pagas cara tu audaz travesura.
No se debe mirar por el ojo,
por el ojo de la cerradura.
AUREO ¡Ay qué cosas se ven por el ojo,
por el ojo de la cerradura!

—

Otra mañana, muy despacito
al Aula ocho me dirigí,
miré curioso por la rendija
y ¡ay lo que ví!

Una muchacha de las más lindas
que con descuido angelical
marcaba á solas una postura
para el *Can-can*.

ELLAS ¡Vaya una cosa
que fué á mirar!
¿Y eso qué tiene
de particular?

AUREO ¡Pues que la chiquilla
á mí me gustó,
pues tenía un cu...
cuerpo superior!

ELLAS Pues si aquella mañana te cojo,
etc., etc., etc.

Hablado

ALUM. 1.ª ¿De manera que tú te dedicas á mirar por el ojo de la cerradura?

AUREO Sí, pero veo muy poco; esta moda de las cerraduras inglesas no es pa estas casas; aquí debían ser las llaves grandes, grandes.

ALUM. 2.ª Mejor sería que no cerrasen las puertas.

AUREO A ti te he visto yo dar lección de Miradas.

ALUM. 2.ª ¿Y qué?

AUREO Que ponías unos ojos que, vamos; yo no quisiera más que me tomaras entre ojos.

ALUM. 1.ª ¡Mira el niñito!

AUREO Yo á ti te he visto dar de Movimientos.

ALUM. 1.ª ¿Sí?

AUREO Y á ti te he visto dar de cabeza.

ALUM. 3.ª Y yo á ti de narices. (Se oye dentro la voz de Pamema y Fabio, que disputan.)

ALUM. 1.ª ¡La directora!

AUREO ¡Atiza, que no me vea aquí entre vosotras! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA III

ALUMNAS, PAMEMA, FABIO, MISS. Salen disputando Fabio, Pamema y la Miss, por la derecha

PAM. ¡Pero, mío Dío! ¿Qué significa qüesto?

FABIO La señora, que se conoce que debe estar en el aula de tortas y se está ejercitando conmigo.

PAM. ¿Pero qué ha passato?

FABIO *Natta* que al venir hacia aquí me encontré á unas alumnas jugando á la gallina ciega.

PAM. ¡Oh, primer ejercicio de piernas!

FABIO Bueno; pues fuí y me acerqué á la que hacía de gallina y le dije al oído: ¡Kí-ki-ri-kí! Y no había acabao el cacareo, cuando se presenta ese guión, y me da una bofetada que me ha anestesiao este carrillo.

PAM. Miss, por ser la primera, pase.

FABIO No, si no es la primera, es la segunda.

PAM. Miss, por ser la segunda, pase.

FABIO No, que no pase, porque vamos á tener un disgusto.

MISS ¡El caballero se ha abrazado á mí!

PAM. ¡Eh! ¿come?

FABIO Diga usted que es mentira. ¿Usted cree que hay quien abrace á un salchichón de Vich?

PAM. ¡Oh, per Dío, señor Villarejo!

FABIO Es que esto no se hace con un hombre como yo, que sabe guardar las consideraciones, que sabe respetar á las personas, que no le importan nada las mujeres, (Subiendo de tono.) que...

ALUM. 1.ª (Acercándose.) ¡Caballero, por Dios!

FABIO ¿Qué... qué hacen estas niñas aquí?

ALUM. 1.ª Nos columpiamos.

FABIO ¿Y por mí lo han dejado ustedes? ¡Arriba, yo me pondré... lejos!

PAM. El columpio es el primer ejercicio de brazos; los fortalece, les da nervio, biceps; observe á una picola y verá.

FABIO ¡A ver, tú misma! (Le soba la muñeca.) ¡Buena muñeca!

PAM. ¡Eh!

FABIO (Subiendo.) ¡Buen antebrazo!

PAM. Forte, ¿eh?

FABIO ¡Ya lo creo!

PAM. ¿Pues y el biceps? Suba, suba.

FABIO ¡María Santísima! (Le tira un pellizco.)

ALUM. 2.ª (Retirando el brazo.) ¡Ay!

PAM. ¿Qué es qüesto?

FABIO No, nada.

ALUM. 2.ª (Aparte.) ¡Qué pellizco!

FABIO El biceps, ¿sabe usted? el biceps.

MISS Sí; el biceps que tiene de pellizcar á todas las signoras.

FABIO ¿Lo está usted viendo? ¡Yo me voy!
PAM. ¡Aspetate! Una vez aquí, quiero que vea el último ejercicio de piernas, ó sea el baile.
FABIO ¡Ah, vamos, sí, lo de siempre!
PAM. ¡Ah, no, mío caro! Este Instituto va delante del siglo; aquí los bailes están compendiados en uno que los abarca todos é que se llama *El Canguro.*
FABIO *¡El Canguro!*
PAM. Miss, avise á las Alumnas, y ustedes, puesto que han acabado su ejercicio, únanse también á ellas. (Hacen mutis la Miss y las Alumnas. Estas últimas para salir en seguida en unión de las otras.)

ESCENA IV

FABIO, SIGNORA PAMEMA, LA PINCHIARA, LA PITTERI y ALUMNAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª

Música

PAM. Para todo aquí tenemos
unos bailes apropiados,
que en el que llamo el *Canguro*
tengo yo recopilados.
Los hay para enflaquecer
y los hay para engordar.
FABIO Me parece que hasta yo
me voy á desarrollar.
PAM. Mucha atención
que empieza la sesión.
(Entran por parejas La Pinchiara, La Pitteri y las ocho Alumnas.)
PIN. } Este baile del *Canguro*
PITT. } le aseguro
que le tiene que gustar,
porque es baile enciclopédico
y estético,
como puede usté observar.
TODAS Unas veces se hacen *cuartas,*
otras veces un *seasé,*
otras veces un *destaque*
y otras un *pas de burré.*

Fíjese usted
qué original
es este paso
que voy á marcar.
(Bailan el «Kake valk».)

—

FABIO Aquí deben emplear
este baile *com'il faut*
para evitar el desarrollo
de la parte posterior.
ALUM. Fíjese usted
qué original.
FABIO A mí me entran ganas
también de saltar. (Baila.)

—

PAM. Eso se liga
con un trenzao.
FABIO Yo con ustedes
ya estoy ligao.

—

PAM. Para las que no están fuertes,
¿sabe usted qué empleo?
FABIO Para las débiles debe
de emplear los *panaderos*.
PAM. Justamente; mire usted.
FABIO ¡Olé! ¡olé! ¡olé!
(Bailan «panaderos».)

—

Yo mirándolas no puedo
resistir la tentación;
yo no soy ya Villarejo,
soy don Pascual Bailón.
(Baila desaforadamente.)
PAM. Esto desarrolla,
esto fortalece.
FABIO Esto es más cansado
de lo que parece.

—

PAM. Tiene también compases
de bayadera,
para corregir defectos
de las caderas.

Fíjese que es un tango
muy guachindango.

FABIO Ni una palabra; niñas,
¡venga ese tango!

—

PIN. (A modo de pregón.)
PITT. ¡Tomates!
¡Tomates, niño, tomates;
cómprame unos tomatitos,
que me gustan coloraos,
coloraos y chiquititos!
Me escoges un pollo
que esté tiernecito,
que siendo muy tierno
me gusta el pollito,
y si es con tomate
me gusta la mar.

FABIO Y á mí me hace daño.
¡Maldita sea la...!

PIN. ¡Mire usté qué guasa!
PITT. ¡Maldita sea la...!
¡Catapún, catapún!
Catapún que está con tomate.
¡Catapún, catapún!
Catapún que no tiene fin.
¡Catapún, catapún!
Catapún que si me lo como...
¡Catapún!
¡catapún!
¡catapún!

FABIO (Muy entusiasmado.)
¡Catapún... chin-chín!
(Baila todo el mundo el «tango».)

—

PAM. La medicina
pa adelgazar,
ya habrá supuesto
que es el *can-cán*.

TODAS *¡Voilá!*
(Gran «cán cán» y «delirium tremens».)

Hablado

FABIO ¡Vivan las niñas bailando
y la gracia y el salero!

Pídame usté lo que quiera
que á todo estoy yo dispuesto.

PAM. ¡Oh, gracias!

FABIO ¿A usté le gustan
los sorbetes de arroz?

PAM. Ecco.

FABIO ¡Usté tendrá los sorbetes
que quiera, pero le ruego
que me *arregle* á las tres niñas
y haga tres pimpollos de esos
que alucinan á los hombres
y se casan al momento!

PAM. No tenga usted duda alguna.

FABIO ¿De veras?

PAM. Cuente con ello.
*Aquí exageramos algo (1)
*cuando anunciamos que hacemos
*guapas á las feas.

FABIO *¿Cómo?

PAM. *No hay quien pueda lograr eso.
*Pero, en cambio, aquí enseñamos
*muchas cosas de provecho.
*Las enseñamos á andar,
*á ruborizarse á tiempo,
*á dar suspiritos hondos
*cuando un suspiro hace efecto,
*á dejar que las abracen
*sin que se aperciban de ello,
*á mirar lánguidamente
*y enviar, mirando, un beso.
*Y, en fin, en una palabra,
*aprenden en el Colegio
*todas las reglas del más
*refinado coqueteo,
*que amor y coquetería
*son los mejores maestros.

FABIO *Me deja usté hecho un sorbete.

PAM. *¿De arroz?

FABIO *Sí, señora, de esos.*

PAM. Y ahora, para terminar,
le enseñaré el monumento
que levanté á la belleza.

---

(1) Los versos marcados con asteriscos pueden suprimirse en la representación.

FABIO ¿Simbólico?
PAM. Nada de eso.
A muchas de las que son
y á varias de las que fueron.
FABIO ¿En dónde están?
PAM. ¡Mire usted!

APOTEOSIS

Alzase el telón de foro y aparece, destacándose de un fondo obscuro, un grupo escultórico formado por hermosas mujeres, que representarán á Cleopatra, Diana de Pougy, Cleo de Merode, la Bella Otero, Ninon de Lenclos la Cavallieri y algunas otras.

Para el mejor efecto de esta alegoría, á la que podrá servir de coronamiento la famosa Venus de Milo, compendio de la belleza femenina, el teatro quedará á obscuras al levantarse el forillo, iluminando el cuadro potentes focos de luz eléctrica. Los trajes de las figuras deben ser de «retor moreno»; pero si esto ofreciera dificultades puede el director de escena combinar el grupo como mejor le parezca, dentro siempre del efecto que debe representar.

FABIO ¡Qué mujeres, santo cielo!
Si alguna pestañeara
y levantara así el dedo,
¡no eran sorbetes de arroz
los que pagaba este cuerpo!
(Al público.)
Y aquí termina la obrilla:
Si te entretuvo un momento
aplaude, porque aquí sólo
se trata de un pasatiempo.
(Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem id.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem id.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.

El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.

Obras de Diego Jiménez-Prieto

El ataque.—Juguete cómico en un acto, original y en verso (*2.ª edición*).

¡Barbiana!—Parodia de *Mariana*, en un acto, dividido en dos cuadros, y en verso (*2.ª edición*).

Loreto.—Monólogo comico-lírico, original y en verso, con guajiras del maestro Rubio (*4.ª edición*).

Las piezas de convicción.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. Música de los maestros Vidal y San José.

La niña de los cisnes.—Opereta en tres actos. Música del maestro Lacome.

Los coraceros.—Zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Valverde (hijo).

La nieta de Don Quijote.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Santonja.

Los toros sueltos.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Brull.

La torre de Babel.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Valverde (hijo).

El segundo aviso.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Tute de novios.—Monólogo cómico original y en verso (*2.ª edición*)

El pillo de playa.—Zarzuela en un acto y en verso. Música de los maestros Chalons y Hermoso (*2.ª edición*).

Bicarbonato de sosa.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La Preciosilla.—Zarzuela cómica en un acto, original y en verso. Música del maestro Amadeo Vives.

La tiple mimada.—Zarzuela en tres cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó.

El favorito del Duque.—Zarzuela cómica en tres cuadros, en prosa y verso. Música de los maestros Caballero y Hermoso.

La «corría» de toros.—Zarzuela cómica en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Chueca (*3.ª edición.*)

La Virgen de la Luz.—Zarzuela en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Lope.

El solo de trompa.—Humorada cómico-lírica en cuatro cuadros, original y en prosa. Música del maestro Serrano. (*2.ª edición.*)

El mozo crúo.—Sainete lírico en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música de los maestros Calleja y Lleó (*4.ª edición*).

La vendimia.—Zarzuela andaluza en dos cuadros y un intermedio, original y en prosa. Música de los maestros Vives y Calleja (*2.ª edición*).

Flor de Mayo.—Zarzuela en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).

El galgo de Andalucía.—Opereta en tres cuadros. Música de Millöcker.

El arte de ser bonita.—Pasatiempo cómico-lírico en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives. (*5.ª edición.*)

El ilustre Recóchez.—Zarzuela en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Lleó.

El tío Calandria.—Entremés en prosa, original.

Aires Nacionales.—Zarzuela en seis cuadros, con un prólogo y un intermedio. Música de los maestros Caballero y Calleja.

El príncipe real.—Zarzuela en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música del maestro Giménez.

Precio: UNA peseta